

Federación

ORGANO DEL PARTIDO DEMOCRATICO FEDERAL

La Federación es un sistema por el cual los diversos grupos humanos, sin perder su autonomía para todo lo que les es propio, constituyen un grupo superior para todos los fines comunes.
PI Y MARGALL.

Año II - Núm. 36

Madrid, 12 de marzo de 1938

FRANQUEO CONCERTADO

La victoria de la flota republicana en el combate naval de Cabo de Palos, que determinó el hundimiento del crucero pirata "Balears", ha destruído todo el cúmulo de falsedades que sobre la Marina leal habían lanzado los facciosos

INSISTAMOS

Desde estas mismas columnas, en más de una ocasión, hemos afirmado la necesidad de la unión de todos los partidos republicanos al logro de una mayor eficiencia en la coordinación de los esfuerzos para conseguir acortar el tiempo que nos ha de llevar a la paz, después de aplastar al enemigo.

Ha pasado el tiempo después de hecha nuestra primera llamada, y no sólo no ha encontrado impugnadores, antes al contrario, este deseo ha sido compartido y expresado por diferentes personas que militan en los otros partidos republicanos. Porque esta posición nuestra está fundamentada en una serie de circunstancias que le propugnan y exigen su pronta realización, de tal modo que su oportunidad ha prendido en todas las opiniones, aun las de aquellos que, encuadrados fuera de la órbita de la disciplina de los partidos republicanos, no han titubeado en significar la simpatía que en todos los sectores antifascistas produciría hecho de tan trascendental importancia en los presentes momentos.

Y si por todos se conviene que esa unión debe conseguirse lo más pronto posible, ¿qué es lo que la contraría? Y si no existen obstáculos imposibles de salvar, ¿por qué no han sido puestos en marcha los medios que nos conduzcan rápidamente a esta consecución?

Entre los partidos de Izquierda Republicana y Unión Republicana no existen diferencias esenciales; sus programas concuerdan en la casi totalidad de sus determinaciones; en la democracia inspiran sus actuaciones respectivas y en la aspiración de una justicia social quieren canalizar las reivindicaciones del proletariado; no les separa más que una cuestión de matices, tan poco perceptibles que, a nuestra estimación, solamente quedan reducidos a que son distintas las personas que al frente de los mismos se encuentran.

Nosotros, los federales, ofrecemos una definición tan completa de nuestro ideario, que rechaza toda confusión; nuestro programa, en el que todos han espigado, presenta la solución armónica y sistemática de todos los problemas políticos que han de servir de orientación ideal para el racional planteamiento de los de carácter social; y, a pesar de todo esto, de lo insuperable de nuestros principios, hemos sostenido, desde el momento que la criminal sublevación estalló, que no era el momento de discutir programas, y si el de unirnos todos bajo la bandera antifascista.

Renunciábamos a lo que era nuestra substancia, prescindíamos de lo que constituía el objeto de nuestros anhelos, todo por la defensa de la libertad, amenazada de muerte por los traidores que no han vacilado enajenar nuestro suelo. Hubiéramos querido que la vibración de este sentimiento alcanzase un radio de acción que estuviera en proporción a la idealidad que le impulsaba y no en relación a la modestia numérica de nuestras agrupaciones. En ningún momento de nuestra actuación pública hemos hecho ostentación de méritos, porque su exposición podría tener como móvil alcanzar cargos y sinecuras; por eso, con el mayor desinterés, venimos pidiendo, con insistencia machacona, que los partidos republicanos se unan; nuestra aportación para ello está hecha tiempo fijada. En el transcurso de los días y en las necesidades políticas de la guerra, no ha de estar lejano el momento que los partidos republicanos han de echar sobre sí responsabilidades mayores, y la unión entre ellos constituye el paso imprescindible para que la labor no se malogre.

Si esto no se consigue, la responsabilidad recaerá sobre aquellos que con su oposición o resistencia la hicieran fracasar. Por su parte, el Partido Republicano Democrático Federal habrá, una vez más, señalado la rectitud de su proceder y su consecuencia en la defensa de la Libertad y el Derecho.

Homenaje a Hernández Artola

Como prueba de estimación y fraternal cariño a Manuel Hernández Artola, le agasajaron, en reunión de comensalidad, los más destacados miembros del Partido, demostrándose el sentimiento que a todos los demócratas federales produce su traslado a Barcelona por disposición del Gobierno de la República. En cordial camaradería hablaron los reunidos, reconociendo la

labor, sin desmayos, a pesar de lo arduo y difícil de las funciones que le encomendara el Comité Municipal, que hubo Artola de realizar. Este, al final, pronunció unas palabras de agradecimiento, reiterando su penetración con el Partido en todo momento y lugar, y exhortó a todos a luchar por los ideales, sin reparar en sacrificios, hasta vencer totalmente al fascismo.

NOTA PRELIMINAR

Reanudamos la publicación de FEDERACION, después de unos meses de silencio, impuesto por la carencia de papel. Al ponernos nuevamente en contacto con nuestros lectores, procuraremos subsanar las dificultades para que nuestro semanario no interrumpa su salida periódica.

ROMANCE DE LA AVIACIÓN LEAL

Aguilas audaces vuelan sobre los campos de España.
Aguilas audaces vuelan tendidas las rojas alas, y en las cuatro direcciones, en vuelo glorioso, avanzan.
Aguilas audaces vuelan buscando para sus garras gavilanes traicioneros que roban palomas blancas.
Son los aviones nuestros, ¡los del pueblo! Son las barcas que cruzan mares de vientos entre tormentas y calmas, guiadas por las estrellas y por los soles guiadas.
Van altos... ¡altos!..., tan altos que, bajo el sol que los baña con su torrente de luz, parecen dijes de plata con los que se adorna el pecho —que es eso su cielo— España.
* * *

Yo lo he visto. ¡Yo lo he visto! Cuando la aviación pasaba, abandonaba el obrero los talleres y las fábricas —templos del dios del Trabajo—. A las madres que lloraban se le encendían los ojos de ilusión y de esperanza. El soldado, en la trinchera —amor y fe—, acariciaba con más cariño el fusil. Los niños ya no jugaban... Todos miraban al cielo. ¡Qué ilusión en las miradas! Los puños, bien apretados, a los vientos saludaban. ¡Es que nuestros aviadores iban a salvar a España!
* * *

¡Aviador rojo! Quijote nuevo de una nueva hazaña: ponte tu yelmo de cuero, ¡apresúrate!; cabalga en tu rocín alado —Pegaso le dió sus alas—, y haz que se asusten los vientos y que estremezcan las auras resoplidos de motores y de hélices desbocadas. ¡Ve tú solo! Deja a Sancho en su Insula Barataria, porque los Sanchos de ahora saludan a la romana. Tu Dulcinea te espera. Tu Dulcinea te llama, con voces llenas de angustia, con gritos llenos de rabia, porque su carne de virgen han pretendido ultrajarla extranjeros, sin conciencia y españoles sin entrañas. ¡Corre! ¡Corre a defenderla! ¡Tu Dulcinea es España!
ALCÁZAR FERNÁNDEZ

Perspectiva internacional

Resumen del movimiento político y europeo

Recientes acontecimientos dibujan las directrices de la política europea en el momento actual. Prescindamos en esta nota de la cuestión de Oriente, para ceñirnos a lo que podríamos llamar política interna de Europa. Se han producido en estos días sucesos que aclaran y definen la actitud y tendencia de algunas naciones. El discurso de Hitler, la sustitución de Eden por lord Halifax, los sucesos de Checoslovaquia y la reafirmación en la Cámara francesa del Gobierno del Frente Popular, son hechos que han densificado la atmósfera de las Cancillerías y acelerado los adormecidos movimientos del mundo diplomático. La declaración fundamental de Hitler de que no está dispuesto a admitir la bolchevización de ningún país europeo fué el reactivo que motivó los demás acontecimientos mencionados, y la respuesta más neta fué la de Francia, votando en la Cámara la confianza en el Gobierno y subrayando su propósito de mantener la libertad e independencia de Checoslovaquia, criatura política de la democracia francesa y su puntal más firme en el juego de intereses de la Europa central, ya que sus reservas de hombres y su poderío industrial, muy especializado en la elaboración de material de guerra, y, en suma, su significación económica, hacen de ella un aliado valiosísimo que, en posibles contiendas futuras, podría ser una sólida línea defensiva y una gran fuerza de choque.

Inglatera, en una sinuosidad ya natural y corriente en su conducta internacional, pretende esquivar la directa acometida de Alemania e imprime a su actuación un leve giro hacia la derecha, entregando la Cartera circunstancialmente más importante a un político de marcada significación conservadora, sin dejar de hacer, al mismo tiempo, toda clase de salvedades y promesas de buenos oficios para la causa democrática. Ello era también necesario, al parecer, para echar las bases de un supuesto proyecto de aproximación a Italia, proyecto que, por el momento, se presenta espinoso y en extremo difícil.

Roma, entretanto, acecha en esos movimientos la coyuntura y ocasión propicia para encajar su pretensión capital: el reconocimiento de su Imperio Colonial.

En este ambiente agitado y turbio, el problema de España abre su inquietante interrogación, que para cada una de esas naciones es de obsesante actualidad, porque han sido y serán inútiles cuantos esfuerzos se hagan para localizar y aislar el incendio que devora nuestro suelo, porque su magnitud y su fuerza moral y material traspasa inevitablemente las fronteras y conmueve los cimientos de las falsas construcciones sociales erigidas sobre el dolor y la miseria.



El soldado del pueblo acaricia su fusil y piensa que en él está la mejor defensa de la Paz y de la Libertad.

COLUMNA MILIARIA

JUAN TRUJILLO

Lo eligió su alcalde presidente el Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, el pueblo cuyo castillo moro pensaba habría de ser la atalaya donde se avizorara la federación de los Municipios libres de Sevilla.

Había polarizado su vida entre la enseñanza laica y los ideales federales; detenciones, procesos y agobios económicos no habían disminuido su entusiasmo; su apostolado era continuado con tesonera fe; perseguido por los odios de la reacción, pero acompañado por el fervor de las clases trabajadoras, que le llevó a la Consejería en las elecciones del 12 de abril, donde desarrolló una labor de la más pura democracia, conjuntamente con una austeridad forjada en el crisol de los sacrificios y renunciaciones. Pi y Margall y Ferrer Guardia, las figuras representativas de sus ideales, son objeto de actos públicos para celebrar la rotulación de las calles que llevarían sus nombres. Su actuación en el frente de la municipalidad suscita las más acrisoladas diatribas de los enemigos de la República; desconcierta su ecuanimidad, y su rectitud descomprime a los adversarios, que tienen que reconocer su laboriosidad y capacidad.

Cuando, en el bienio negro, se decreta la suspensión de los Ayuntamientos, un diputado de la Ceda, envidioso del prestigio alcanzado en su ciudad natal por Juan Trujillo, publica contra el mismo unas insidiosas manifestaciones, que son cumplidamente contestadas, y entonces se forma espontáneamente un movimiento popular, que hace auto de fe ante la casa del diputado, con las octavillas por él lanzadas.

El triunfo del Frente Popular le reintegra a la Alcaldía, con la adhesión clamorosa de sus conciudadanos. Espinosa, llena de dificultades, es la perspectiva que se le presenta; los conflictos que provocan los propietarios y patronos obedecen a un vasto plan; para hacerle fracasar se apela a todos los medios más reprobables; se intenta sobornarle por medio de hábiles argucias, pero el temple de Trujillo rechaza y destruye las maquinaciones.

Recordemos. Abril de 1936. No podíamos pasar cerca de donde se encontraba, sin estrechar su mano y dialogar sobre nuestras comunes ideas; hijo de nuestro espíritu, el grado de afección es distinto y al mismo tiempo idéntico que los de la carne. En un vespertino de efusivos primaverales nos saludamos en su despacho de la Alcaldía; pocas palabras, porque numerosas Comisiones, casi todas para tratar conflictos próximos, aguardando para exponerles cuestiones diversas. Había empezado a las nueve de la mañana y no terminaría hasta bien entrada la madrugada. Y así, me dijeron, todos los días este intenso trabajo de catorce y hasta dieciséis horas.

La sublevación militar, la de los traidores a la República y al servicio de los enemigos del pueblo, había estallado. Primero, en la zona de Marruecos; después, con el desembarco de moros y legionarios en Cádiz, corrióse de esta ciudad a la de Sevilla. En esta última, el pueblo, sin armas, defendió heroicamente los edificios públicos todo un día, y cuando, en virtud de la superioridad en hombres y armamento que tenían los fascistas, hubieron de sucumbir, los que lograron esca-

par se desperdigaron por los barrios para organizar la resistencia, aunque sin esperanza, pues no contaban con material combativo alguno, y levantan barricadas y traen en jaque a las mesnadas de la traición que, en los días que duró la lucha, contaban crecido número de bajas.

Como Alcalá provee de agua a la capital andaluza y suministra el pan a una gran parte de la población, el mando fascioso dispuso dominar cuanto antes a los alcalaes para que la normalidad en los servicios de los mismos siguiera sin interrupción; Juan Trujillo reunió, desde el primer momento, en la Alcaldía a todos los elementos de izquierda, y a los dirigentes de los Sindicatos obreros les pintó la situación y la carencia de medios defensivos; y como la mayoría se pronunciara por la huida, él declaró que su deber le impelía, por su cargo de alcalde, a defender desde el Ayuntamiento, cualquiera que fuesen los medios de que pudiese disponer, la legalidad republicana.

Transcurridas unas horas, gentes del pueblo avisan que los fascistas, con cañones, y una bandera del Tercio, van entrando en el pueblo. Se dispersan los reunidos, cuando comprueban que contra las balas sólo podían oponer sus pechos. Juan Trujillo, con dos empleados del Ayuntamiento, se dispone al sacrificio de sus vidas, y cuando los falangistas y la guardia civil irrumpen en la Casa Ayuntamiento, les sale al paso y, sin fijar su vista en los cañones de los fusiles que le apuntan, les increpa con frases duras. Las palabras caen hechas pedruzcos, cortadas por la descarga.

Y así terminó un federal de ejemplar conducta, que ofrendó su vida a los ideales redentores de la Humanidad.

ANFICIONUS

EL FENIX

SIEMPRE EN SU SITIO
Mayor, 27 (esquina)

Camisas militares - Calzoncillos.
Vandas - Medias Sport - Boínas.
Pijamas, Albornoces

Siempre el FENIX

Sello pro FEDERACION

La Administración de FEDERACIÓN ha puesto en circulación sellos de cincuenta céntimos para que puedan ser adquiridos por cuantos quieran cooperar al sostenimiento de nuestro semanario. El Comité ejecutivo Municipal de nuestro Partido, en virtud de ser FEDERACIÓN su órgano de expresión, ha resuelto que todos los correligionarios vienen obligados a satisfacer mensualmente el importe de un sello de cincuenta céntimos, que se hará efectivo al serle presentada al cobro su cuota de afiliado.

EVACUACION

Maletas de todos los tamaños, sacos, bolsos, carteras, petacas, carnets, etc.

ESCOSURA

Arenal, 19 Montera, 25

SASTRERIA «SAN MATEO»

Trajes a medida - Uniformes militares - Camisas reglamento. Grandes novedades en gabanes.

Fuencarral, 70 - Teléf. 14701

Ahora es en el mar

Irán convenciéndose los escépticos de dentro y los indiferentes de fuera del grado de capacitación y de potencialidad adquirido por la República en el orden militar y guerrero.

No son fáciles de convencer esas gentes que han llegado a formar un criterio, no por los caminos de la razón y de la lógica, sino atentos sólo a la consecución de conveniencias inmediatas, aun cuando, a la larga, pudieran, para ellos mismos, resultar funestas.

No es ya la voz de los hombres representativos la que llama a su razón y a su conciencia para abrirles los ojos a la verdad; no es tampoco la voz del Gobierno, voz solvente por su perfecto conocimiento de la realidad y por la sincera exposición de la misma—nada hay en ella que deba ser velado—; es la voz caliente y sonora de la realidad, de la verdad tangible, la que habla, y de forma harto elocuente.

Ya van abriendo los ojos quienes sólo querían o sólo podían ver como brazo armado de la República aquellos puñados de antifascistas movilizados a las voces de alerta de sus Partidos o de sus Sindicales y que marchaban en busca de los sublevados, mal equipados y peor armados, guiados sólo por su coraje y su fe ardiente en el ideal.

Hoy la República ve ya satisfechos sus desvelos, ve coronadas por el éxito las duras jornadas recorridas con ritmo acelerado por el arduo camino de la organización militar.

Sin excepciones—los mismos fascistas lo han confesado—, en todo el mundo se ha reconocido el grado de madurez, de potencialidad, de eficiencia de nuestro Ejército de tierra. Pero, además, ahí están las batallas del Jarama, Guadalajara, Brunete y Belchite, como jalones escalonados que muestran el ascenso gradual, firme y seguro de su eficacia. Y, por último, la magnífica maniobra de Teruel, que dió por tierra con la cacareada ofensiva de los rebeldes.

En el aire, la «Gloriosa» ha demostrado constantemente una superioridad contundente, fuera de toda duda, sobre la aviación italogermana al servicio de Franco.

Y, ahora en el mar...

Ahora en el mar, como antes en tierra y aire, la República ha contestado adecuadamente al pretendido bloqueo de las costas republicanas por la flota fasciosa.

Victoria clara, decisiva y rotunda la obtenida por nuestros marinos, no sólo por el efecto moral que habrá de tener, sino por lo que resta de eficacia a la facción.

Vamos, pues, paso a paso, firmes y decididos, hacia la victoria final. Así, sin alharacas, sin jactancias, sin anunciar bloqueos, como nuestros bravos marinos; sin cacareadas ofensivas, como nuestros infantes en Teruel; sin aparatosas ostentaciones, como la «Gloriosa».

Así, calladamente, laborando en silencio, trabajando con ritmo acelerado, atentos a la voz de mando, luchando con fe en el ideal, por España, por la Libertad y la Justicia, llegaremos a la victoria final.

U. G. T. C. N. T.
CASA ZORNOZA

Almacén de mercería, novedades y géneros de punto

Serrano, 38 — Teléf. 50316

MADRID

Dos mujeres de noviembre

1.—Antes del 7.

Comenzaba noviembre. Del padre no sabían nada. La última carta venía fechada en Talavera. Pero los pesimistas regaban cada día las calles con el chorro de sus rumores, poco gratos para la familia del ausente. En la casa estaban solas la madre y la hija. Tan solas, que en la alta noche podían oír el tic tac del corazón pendiente de la llamada, envuelta en noticias de lágrimas. El hijo se había ido, con otros chavales del barrio, a fortificar los alrededores de Madrid, con un pico en el hombro, y los compases de una canción proletaria en la boca. La hija—quince años en flor—se asomaba a la puerta todos los atardeceres para dar gusto a su coronada de ver regresar al padre sano y salvo. Pero siempre tenía que volverse al hogar pobre y frío con la barbilla clavada en el pecho adolorido, y hurtar luego la mirada a la mirada de la madre para que las lágrimas no brotaran en el choque.

Una mañana ya no pudo más. Se había pasado la noche llenando los claros anchos de insomnio con largos pensamientos. Y, sin decirle nada a la madre, se unió al equipo de trabajadores que pasaba por su puerta. A la noche volvió cansada, pero feliz, de haber prestado su cooperación a la causa republicana.

Así estuvo hasta que una bala la rindió. Aún tuvo tiempo, antes de morir, de ver al padre y al hermano, que habían llegado poco antes. Los ojos se le habían vidriado ya. Pero la boca aún conservaba su fresca brillante de clavel juvenil.

Y les dijo:

—Morir es lo de menos. Lo importante es luchar.

Todavía en el último instante añadió:

—Y vencer...

2.—Después del 7.

Circulaban por Madrid los coches ligeros, haciendo frecuentes paradas, en cuanto su conductor descubría un grupo de numerosas personas. Junto a las colas bulliciosas, en las puertas de las fábricas y talleres, estaba el punto obligado de parada de estos vehículos, puestos por las agrupaciones políticas y sindicales al servicio de la propaganda y la agitación callejeras. De ellos descendía siempre un grupo de muchachos y muchachas que se dirigían a los grupos con palabras encendidas, pero sencillas; sin alardes tribunicios, con el aire natural de un transeúnte cualquiera que de pronto se hubiera encaramado sobre las cabezas de los demás para seguir desde allí su conversación con el amigo: «Nuestros amigos están derramando su sangre por defenderos!» «Nuestros hermanos están muriendo por vuestra felicidad!» «El enemigo está a las puertas de Madrid!» «Alistas en las Milicias populares!» El mismo tono, las mismas palabras de una conversación natural en la intimidad del comentario casero. Y, sin embargo, ¡qué aire de clarín, de palabra fuerte y persuasiva cobraban en la boca de los propagandistas, junto a las colas bulliciosas, en las puertas de las fábricas, a la hora del descanso!

Un día, uno de estos equipos de agitación llegó hasta las avanzadillas, desde donde se defendía en aquellos momentos a Madrid de las furiosas acometidas del enemigo. En el estribo del

automóvil, una joven rubia, gafas de concha, dirigía la obra a sus camaradas luchando con el mismo aire sencillo, quible a todos, que empleaban los rápidos recorridos por las calles de Madrid. El mitin-pago iba a terminar cuando, a unos tiros cercanos, se al auditorio de combates se perfilaban las siluetas de los moros que avanzaban hacia la trinchera. Pero la joven, que no era solo una muchacha, sino de acción, fundó su pistola y se lanzó al ataque.

—¡Ha llegado la hora—de poner en práctica lo que estaba diciendo!

Tras la muchacha se fue el grupo; los compañeros y compañeras de agitación, los milicianos, el chófer... Y a los pocos minutos los atacantes habían retrocedido más allá de las líneas de partieron.

A la vuelta, la muchacha terminó su discurso, interrumpido poco antes, y se fue a otra zadilla a ofrecer a sus camaradas un nuevo mitin relámpago.

ANTONIO OTERO

¡OJO! ¡OJO! ¡OJO!

CASA ASEN

ALMACENE

Tejidos y confecciones

Serrano, 40 Teléf.

EL FILON

LOS MEJORES VINOS

Licores de legítimas y acreditadas marcas. Especialidad en chatos con tapas

TORRIJOS, 8

Vida del Partido

En relación con la Asamblea pro-unión de federales, la vida por Izquierda Federal que tuvo lugar en Valencia los días 11 y siguientes del mes de febrero, el Comité Municipal del Partido Republicano Democrático Federal de Madrid ha dirigido carta circular a los Comités agrupados en la disciplina del Partido para que presenten su opinión sobre la tación hecha por la Comisión Relaciones designada en la reunión a fin de que presente nuestra conformidad a los dos en la misma aprobados, tremos a formar parte de la ta Nacional que, con el interino, se ha nombrado.

Se hace observar el cumplimiento de las normas democráticas en la vocatoria de dicha reunión, insiste en que, hoy más nunca, es deseada la unión de las ramas federales; pero, mandando inexcusable como pensamiento de las agrupaciones municipales, se les ruega que la mayor brevedad, contesten bre la realización del curso que a su tiempo les ha mulado.

ANGEL CARRAL

Abrigos, vestidos, ropa para señoras y niños

Calle de Atocha, 30

MANUEL MARTÍN

Tejidos y confecciones

Calle de Toledo, n.º

ALDUS, CONSEJO OBRERO-CARTILLA